



CARTA DE TURIN 2024 DEL EQUIPO RESPONSABLE INTERNACIONAL A LOS EQUIPISTAS DE TODO EL MUNDO

Queridos Matrimonios y Consiliarios Espirituales de los Equipos de Nuestra Señora:

Hemos llegado al final de este XIII Encuentro Internacional, en el que se nos ha animado a retomar a casa con el corazón ardiente, deseosos de ser mensajeros de esperanza e instrumentos misioneros del amor de Dios. Como dice Jesús en el relato del evangelista Mateo, *“La boca siempre habla de lo que está lleno el corazón”*. Mt 12, 34

La celebración de este encuentro de fe no ha sido un hecho fortuito ni aislado en el camino que compartimos. Desde que en Fátima 2018 se trazó una hoja de ruta para el sexenio 2018-2024 bajo el lema **“No tengáis miedo, ¡salgamos!”**, hemos vivido anualmente un itinerario que ha querido despertar el sentido innato de misión que nos acompaña desde nuestro bautismo. A lo largo de estos seis años este sentido de misión se ha desarrollado en todos nosotros, no como una condición adquirida por la mera transmisión de una idea, sino como consecuencia del encuentro mismo con Cristo. Ser instrumentos del amor misericordioso de Dios, como se nos ha propuesto, implica una comunión íntima con el Señor que alcanza su plenitud en la Eucaristía, tal y como hemos experimentado en el encuentro que hoy concluimos.

Como apunta Henry J.M Nouwen en su libro *“Con el corazón en Ascuas”*, una preciosa meditación sobre la vida eucarística, *“Dios desea la comunión: una unidad que es vital y viva, una intimidad que proviene de ambas partes, un lazo que es verdaderamente recíproco. No se trata de algo forzado o voluntarista, sino de una comunión libremente ofrecida y recibida. Dios llega hasta donde sea necesario para hacer posible esta comunión. [..]”*

Con nuestro corazón lleno de alegría por todo lo vivido, llegamos al momento de transmitir el discernimiento llevado a cabo para tratar de orientar la vida del Movimiento en los próximos años.

Llamados a vivir en comunión

Es sencillo comprender que toda evangelización se vive a partir de una experiencia de Encuentro. Y es en ese encuentro, donde se debe despertar una actitud de acogida. Acogemos al Señor que tiene ese deseo profundo de encontrarse con nosotros. Y acogemos también a las personas que nos encontramos, desde las más cercanas a las más lejanas, en las situaciones más diversas. Miramos, escuchamos, nos decimos, abrimos nuestro corazón para poder empezar a hablar, actuar y servir. Estas dos palabras: **Encuentro y Acogida** forman parte del sentido que le queremos dar a la orientación general para los próximos 6 años: **Llamados a vivir en comunión.**



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

La orientación general que quiere animar la vida de los Equipos de Nuestra Señora en los próximos 6 años: **Llamados a vivir en comunión**, se inserta en el proceso actual que vive la Iglesia. Nuestra realidad está enraizada en ella y queremos vivir formando parte de una misma historia. Una iglesia que busca en la Sinodalidad un proceso de comunión, que nosotros, como equipos venimos practicando desde nuestra fundación. Como nos recordaba el Papa Francisco en la Audiencia del pasado 4 de mayo, la corresponsabilidad entre cónyuges y sacerdotes es una de las valiosas contribuciones de nuestro movimiento. Nuestra sintonía con la Iglesia se refuerza al reconocer el don que hemos recibido, convencidos que tenemos mucho que aportar.

Por ello, es esencial que para vivir la comunión seamos plenamente conscientes de nuestro carisma, porque reconocer la especificidad de nuestro movimiento es lo que nos mantiene unidos. El carisma es una realidad que se mantiene por encima de las diferencias culturales, de las adaptaciones, de las inculturaciones. Debemos reconocer con claridad quiénes somos, -matrimonios llamados a vivir la santidad de nuestro sacramento junto a sacerdotes que nos acompañan en nuestro camino-, y nuestra forma de hacerlo en pequeñas comunidades que son los equipos. Y lo hacemos conscientes de esa identidad, pero no en el sentido de creernos en la posesión de una perfección moral, lo que nos haría orgullosos, sino llamados a vivir en la perfección del amor, como nos recordaba el P. Caffarel. Fortalecidos por esta forma de ser cristianos, reconociendo desde nuestra realidad otras situaciones, nos comprometemos a colaborar, ayudar, servir... sin desdibujarnos, ni diluirmos, porque no podemos traicionar nuestro carisma, que es un don del Espíritu.

Somos llamados a un encuentro, llamados por Dios, a acoger un don, que es la comunión. No es algo que hacemos nosotros, es algo que recibimos gratuitamente de Dios, como todo en nuestra vida. Y tras ese encuentro con Cristo, respondemos desde nuestra realidad, para convertirnos en misioneros de su Reino. Y nuestra forma de entender la comunión en la Iglesia y en el mundo en el que vivimos, esa unión de los creyentes con Cristo se fortalece en nuestra comunidad que es la de los Equipos de Nuestra Señora.

Esta orientación tiene múltiples referencias en el Evangelio y, especialmente, en los textos apostólicos de las cartas. La llamada a la comunión la escuchamos con fuerza en la carta de San Pablo a los Filipenses: *“Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. (Fp 2, 1-2)”*. Nos habla de una Iglesia en crecimiento que necesita enraizarse en Cristo, para vivir la comunidad y expandir con atracción sirviendo al mundo.

También la encontramos en los textos fundamentales del movimiento. El Complemento a la Carta Fundacional de 1976, que describe por primera vez que debemos vivir en sintonía con las orientaciones del Movimiento, proponía como orientación permanente el Mandamiento del amor que Jesucristo vino a traernos: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas... y al prójimo como a ti mismo»* (Mc. 12,30-31).

Lejos de ser una propuesta ensimismada, la comunión se reconoce en la Iglesia como una de las señas de identidad del discípulo misionero. Por la comunión se constituye la Iglesia. Nos reconocemos y caminamos como familia en la fe y en comunión y, acogiendo ese don, somos testigos en el mundo. Proponemos así unas orientaciones que se podrán ir desgranando en los próximos años, con algunos acentos particulares en función de lo que se viva en la iglesia y de los resultados del Sínodo. Las tres primeras orientaciones serían:

- **Llamados a vivir en comunión con Cristo:** Será acompañada por el nuevo tema de estudio, *En el camino de Emaús*. Reconocemos a Cristo caminando a nuestro lado, y alimentados por su Palabra y por su presencia en el Pan y el vino, salimos a testimoniar y a servir.
- **Llamados a vivir en comunión con nuestro cónyuge:** desde la antropología del amor humano, “El amor es mucho más que el amor” nos ayudará a entender nuestro amor hecho sacramento y vivido como una vocación.
- **Llamados a vivir en comunión en familia,** con la enseñanza de la vida de las familias de la Biblia, y desde sus actitudes, profundizaremos en el espíritu de vivir como familias acogedoras, no solo hacia nuestro interior, sino al exterior retomando y actualizando la acogida, una de las diez obligaciones originales de la Carta Fundacional.

Es prematuro establecer ahora los acentos y orientaciones de los años sucesivos, pues debemos estar atentos a responder a los signos de los tiempos y a las directrices de la Iglesia en un mundo cambiante. Iremos descubriendo cómo vivir la comunión también en el equipo, con el movimiento, con la Iglesia y en el mundo.

Decía el Padre Caffarel en unas palabras dirigidas a los miembros del Equipo Responsable Internacional en 1981 “No hay verdadera renovación si no se es fiel al carisma del origen. Renovar el Movimiento sólo se consigue ahondando en el carisma que es don del Espíritu y como tal don no se puede manipular. Para renovar el Movimiento hay que unirse al crecimiento interno de ese carisma. No hay que buscar en otra parte. Es como si, después de haber encontrado una fuente que mana agua abundante, al parecernos que comienza a faltar, nos fuéramos a buscar el agua en otro sitio. Lo que hay que hacer es ahondar allí donde es seguro que está la veta de agua.”.

Estamos pues convencidos que esa intuición del Espíritu Santo sigue estando presente y que siendo dóciles a ella, debemos renovar nuestra fidelidad construyendo con ímpetu a partir de la rica historia de nuestro movimiento. Fieles al don recibido y a la vez actualizándolo sin desvirtuarlo en este momento histórico para la Iglesia, nos proponemos vivir en profundidad la propuesta que los Equipos



nos ofrecen, al reconocer humildemente que los Equipos de Nuestra Señora son obra de Dios y que es Él el que los guía.

Con esta certeza, ante vosotros y ante el Él, y con nuestro corazón ardiente, nos comprometemos a ser fieles a la misión encomendada, para bien de los equipos y de la Iglesia.

Que nuestra Madre del Cielo y Patrona del movimiento, nos acompañe en este camino

Vayamos con el corazón ardiente.

Que así sea,

Clarita y Edgardo Bernal Fandiño
Bueno

Mercedes Gómez-Ferrer y Alberto Pérez

**Responsables Internacionales 2018-2024
2024-2030**

Responsables Internacionales

